

**No-Método:
Orden y caos dentro del dôjô**



Kenshinkan dôjo

Los antiguos taoístas chinos (seguidores del *Tao*) repetían: “*El hombre perfecto no tiene método*”. Aunque parezca un contrasentido, este No-método es en sí mismo una filosofía, una manera de conceptualizar la práctica y, finalmente, una forma de entender la propia existencia. Esto es así porque el axioma arriba mencionado defiende un continuo y constante “*fluir*”.

Es una tarea difícil, tratar de explicarme en relación a esta idea, que se me antoja de mucho calado, pero quisiera ahora hacerla extensible a nuestra relación con el Budô.

Los budokas vivimos un tiempo significativo, un momento en el que se consumen Escuelas, Organizaciones y Sistemas. Los métodos, estructuras y metodologías, coartan y acotan la libertad de los estudiantes que, reunidos en torno a un esquema, buscan su expresión a través de Ideas que no les son propias.

A mi modo de ver, si el deseo es mantener con vitalidad un determinado trabajo, su entendimiento ha de estar en continuo movimiento, pues el establecimiento en principios inamovibles no conseguirá del practicante sino amordazarlo, destruirlo e impedir su crecimiento, aunque una primera apariencia lo revista de solidez.

Un método *Es*, mientras se transforma y construye, realizándose esto en cada instante. La consecuencia inmediata del camino trazado será la adaptación de la práctica al espíritu del arquitecto -su verdadero valedor- quien le irá dando forma,

como la Vida misma le da forma a él, en una relación que se sucede desde el nacimiento hasta la muerte.

El gran Leonardo da Vinci nos enseñó: “*Así como eres, ves*”. Siguiendo la estela de esa Verdad que enunciaba el Maestro, comprenderemos que, si mantienen un camino ascendente, los estímulos vitales que el Arte recibe de su constructor harán que éste evolucione hacia metas más altas en concepción y realización. A este cambio constante lo nombramos: *No-Método*.

En Budô y Bujutsu, disponemos del concepto *ryû*. *Ryû* hace mención a aquello que fluye, aún permaneciendo unido a lo tradicional y antiguo (*Kô*). Así pues, *Kôryû* es “*Un continuo fluir en lo antiguo, en lo clásico, en lo primigenio*”. Esa fluidez a la que aludo reside en una forma que evoluciona sin freno, manteniendo en su fondo un nexo con el Arte original. Es, en este contexto en el que me expreso, un *No-Método dentro de un Método*.

Los maestros japoneses del Arte del Aikidô llaman *Takemusu* a eso que se construye a partir de un estadio primigenio. Esta idea se amplía aún más cuando se aplica al Arte como una Totalidad. Entonces la dimensión del Aikidô no tiene fin y, si lo tuviera, éste estaría encuadrado en los límites que imponen: la Sensibilidad, Imaginación y Creatividad del estudiante. Es en esa dimensión renovable donde toda forma de Arte tiene sentido, como manifestación que es de Uno Mismo.

La diferencia entre dominio y conocimiento será aquella que también existe entre experto y artista, es decir, entre el hecho de haber conquistado con férrea voluntad una forma de Arte y el *Logro Mayor* que supone alcanzar a expresarse a través de él.

El hombre no ha de adaptarse a los métodos, formas o estilos; antes bien, todos ellos deberían estar al servicio de los *Hombres Libres*. Si el desarrollo del Arte busca agrandar el espíritu humano, comprenderemos que los métodos, estilos, escuelas y sistemas, no son más que visiones personalizadas de unas formas de Arte y Cultura pero, sintiéndonos individuos (*aquello que no admite división por ser único*), no podemos mirar a través de ojos ajenos, ni expresarnos plenamente con palabras de otro. Nadie, finalmente, puede vivir su propia existencia emulando la de otro ser humano, porque el Yo merece una oportunidad y, ésta, la encontraremos recorriendo nuestro propio Camino.

Ese Camino que recorreremos -personal, en continuo proceso de renovación, siempre naciente, constantemente fluyendo- es el *No-Método*. No es una interpretación sencilla del Arte elegido, requiere afrontar la práctica en constante apertura de corazón, mente y espíritu y, además, en desapego (*Mû*), porque en ese proceso las formas no se pueden atrapar, y no aferrándose a las formas, uno se siente sin asideros, desprotegido, sin referencias.

En mi opinión ese estadio dibuja el *Verdadero Camino de la Libertad*, una Libertad que hemos pretendido alcanzar a través de la práctica de nuestro Budô.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2012

blog.kenshinkanbadajoz.com